

*Memoria, restitución y prácticas de la transmisión:
El Archivo Biográfico Familiar de
Abuelas de Plaza de Mayo*

Horacio Medina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

ABSTRACT

In this paper we will place testimonial voices, as survivor narrative, in the frame of "identity" ruin caused by the practices of appropriation of children during the last military dictatorship in Argentina. We analyze an ethnographic corpus of the tasks performed by the "Familiar Biographical Archives" of "Abuelas de Plaza de Mayo" Association. We discuss the conflict of the "identity" narrated by "others" that leads to the threshold of an autobiographical enunciation. This work of memory and transmission gives a "subjective", but also ethical and political, sense to the process of "restitution".

Keywords: Argentine dictatorship, children appropriation/restitution, memory, biographical archives, transmission.

El objetivo es situar el problema de la voz testimonial como relato sobreviviente en el marco de los estragos en la "identidad" ocasionados por las prácticas de apropiación de niños durante la última dictadura militar argentina. Se analizan relatos de un corpus etnográfico de las tareas realizadas por el Archivo Biográfico Familiar de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Se pone en discusión el conflicto de la "identidad" narrada por "otros" hasta alcanzar el umbral de una enunciación autobiográfica. Este trabajo de la memoria y transmisión otorga un sentido no solamente "subjetivo" al proceso de "restitución" sino, también, ético y político.

Palabras claves: dictadura argentina, niños apropiados/niños restituidos, memoria, archivo biográficos, transmisión.

Introducción

Este artículo es un recorte de un estudio mayor que contempla dentro de sus objetivos una etnografía de las narrativas del parentesco de “jóvenes restituidos” en el período de la pos-dictadura argentina¹. La consignación y la recopilación de esos archivos del parentesco, que vinculan los retratos realizados por “otros” del familiar detenido-desaparecido, con los contextos de la militancia de los años setenta, tiene uno de sus soportes más significativos en la tarea que realiza el Archivo Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo².

Archivo audiovisual, relatos biográficos, archivo de relatos de testigos, material fotográfico, de audio y escrito, archivo también genético, ¿Cómo se “restituye” este conjunto de relatos en una narrativa del yo?, y en el punto en que este conjunto de imágenes y archivos deviene una voz testimonial, ¿Qué constituye un archivo cuando se trata de un archivo biográfico y no solamente de memorias de la represión?, ¿Qué consideran qué es un archivo, su función e importancia, la institución de Abuelas de Plaza de Mayo?, ¿Qué relación específica puede establecerse entre la transmisión generacional y estas narrativas del parentesco?

Archivo y voz testimonial

Primeramente, para conducir la discusión al terreno del archivo y la voz testimonial, se deben situar algunas consideraciones en relación a la función que tienen los archivos en torno a las narrativas biográficas. La función del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo, consiste en recopilar la información biográfica de los padres/madres detenidos/as desaparecidos/as y sus entornos cotidianos para ser entregada a los “nietos restituidos”. Lorena B. trabaja para el Archivo y comenta en una entrevista realizada para este trabajo:

Nosotros hacemos un archivo oral. Tomamos entrevistas a familiares, amigos, compañeros de militancia y compañeros de cautiverio de las parejas desaparecidas o que desaparecieron sus hijos juntos con ellos o las mujeres estaban embarazadas al momento del secuestro. Y lo que hacemos es reconstruir la historia de vida de las parejas a la espera de que sean localizados sus hijos para poder entregarles un archivo biográfico familiar una vez localizados y restituidos (Lorena del Archivo Biográfico Familiar).

Queda definido, entonces, cómo se conforma este archivo a partir de entrevistas a familiares de desaparecidos a la “espera de que sean localizados sus hijos”. El archivo sería algo más que una mera escritura del recuerdo

¹ Medina, Horacio, *Archivos, imágenes y narrativas del parentesco: la construcción de espacios biográficos de “jóvenes restituidos” en la pos-dictadura argentina*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional de Quilmes, enero-diciembre de 2010. Todos los fragmentos y viñetas de entrevistas contenidos en este artículo pertenecen al mencionado corpus etnográfico.

² La Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo es una institución sin fines de lucro conformada por madres de detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) que no han cesado hasta la actualidad en la búsqueda de sus nietos/as, secuestrados junto con sus padres/madres, o nacidos en cautiverio, y que aún permanecen en manos de sus “apropiadores”. A lo que va del año 2012, se han restituido 106 de un total estimado en 400 nietos/as. En especial, respecto a las tareas, objetivos y características del Archivo Biográfico Familiar, nos explayaremos en el presente artículo.

vinculada solamente con la experiencia de la memoria (Derrida, 1995). Se trata de dar con un lugar de autoridad que convoca a la tradición contenida en vocablos como *arkheion*, los arcontes griegos, que apelaban a una voz legítima respecto de lo arcaico, una voz con función de autoridad estatal, del patriarca o de la comunidad fraterna.

Con la tarea del Archivo aparece la idea de una composición polifónica que se conforma con muchos actores sociales que aportan sus voces y sus propios archivos de imágenes. Una tarea que como todo trabajo de la memoria es siempre incompleta: “se busca una visión holística que recoja el punto de vista de cada uno de los narradores para conformar así una estructura compleja que de como resultado la reconstrucción de la identidad del desaparecido” (Muñoz, Pérez, 2001). Esta reconstrucción retrata al familiar desaparecido constituyendo una heterobiografía en la medida que se conforma con relatos de otros, enmarcados en determinados contextos de enunciación. Esta biografía implica una construcción narrativa que recoge las voces de familiares, amigos y personas significativas que hayan conocido al padre y/o madre detenido-desaparecido. Estos relatos conforman una trama donde la historia familiar del “nieto”, previa a su apropiación, es narrada para una posible donación de los relatos donde el “nieto” pueda ubicarse en el discurso de esos “otros” en función de construir el sentido de una porción histórica cercenada por las prácticas de la dictadura.

El material se archiva en distintos soportes escritos o audiovisuales, incluyendo el escenario de la toma de la entrevista, tiempo y lugar de las condiciones que hacen posible la emergencia del habla y la imagen. Lo así archivado no requiere solamente de un lugar donde estar depositado -en la sede hay un número importante de cajas, anaqueles, armarios conteniendo esa información archivada- sino que debe reunir las funciones de unificación, identificación, clasificación junto con un poder de consignación. No se trata del solo hecho de asignar una residencia, que es un aspecto de importancia para la conservación del archivo, sino también de relevar su poder de reunión, de consignar, es decir, de reunir los signos.

El “archivo” aguarda la “aparición” del lector que pueda desandar el principio de reunión al modo de una “autoridad hermenéutica” que en el acto interpretante pueda “hacer cuerpo” los relatos del archivo. Pero también el Archivo ¿podría adquirir la publicidad necesaria para resituarlo en las prácticas por la memoria histórica?. Este interrogante introduce la tensión que habita entre una intimidad reservada al “nieto” por venir y el aspecto público del material que restituye, junto con las identidades subjetivas, una perspectiva posible del relato histórico-social.

El Archivo Biográfico Familiar fue creado en el año 1998 dependiendo de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. La concepción metodológica de los archivos se fue viendo sobre la marcha. No había un programa estipulado para el ordenamiento de los materiales ni la manera “más correcta” de realizar la investigación. Al respecto se lee en el siguiente fragmento de entrevista:

Básicamente se empezó con dos o tres nietas que estaban buscando a sus hermanos y se empezó con las preguntas que ellas se hacían sobre sus padres...como que siempre los relatos habían estado asociados al momento del secuestro, a donde habían estado detenidos y un poco era recuperar no sé, desde si le gustaba ir a la cancha, que comida les gustaba, cómo eran, recuperar los aspectos más cotidianos de la vida, si bien la militancia era lo cotidiano en sus

vidas también pero no negando eso, dándole también una dimensión a eso otro también [...] (Lorena del Archivo Biográfico).

Si el archivo de la CONADEP, Comisión Nacional por la Desaparición de Personas³ (CO.NA.DE.P., 1984), implicaba información “dura” casi de-subjetivada, sólo al situar cifras, escenarios del horror y listados reconstruidos de desaparecidos, el archivo biográfico rescata la cotidianidad de los militantes, relatos mínimos, intersticiales, que conforman una o varias miradas para ensayar respuestas a la pregunta, ¿quiénes fueron mis padres? Esa pregunta atraviesa la filosofía y metodología de estos Archivos que ponen en tensión la dimensión intimista en el retrato del familiar desaparecido y el carácter público de una porción del territorio de la memoria restituido para el sentido de la historia reciente.⁴

La tarea del Archivo se fue concentrando en la recolección de las historias de vida, en la figuración de los padres desaparecidos o asesinados por el terrorismo de Estado que permitió abrir: “tanto la dimensión del deseo que habrá de sostener a sus hijos, como la historia de la generación que se intentó hacer desaparecer. Lo íntimo y lo público” (Muñoz Pérez, 2001).

Lorena B. tiene a su hermano desaparecido junto con sus padres, hermano que nace en cautiverio. Estuvo interesada y comprometida, desde el inicio, en su búsqueda. Lorena que había sido entrevistada para dar su testimonio al archivo, llama a “Abuelas” solicitando para ella y su hermana Flavia, los relatos obtenidos en la tarea de investigación sobre la biografía familiar, en espera de la aparición de su hermano. Actualmente, Lorena pudo obtener el archivo pero su hermano permanece desaparecido para su familia de origen. A partir de casos como el de Lorena, la institución se propone la entrega de los Archivos Biográficos Familiares a todos los hijos de desaparecidos integrantes de las familias que se vincularon con “Abuelas”. Guadalupe, otra colaboradora en las tareas del Archivo, relata lo siguiente respecto a algunos números parciales que dan volumen al trabajo realizado:

Se trata de las entrevistas realizadas en los 257 casos que están denunciados en Abuelas de Plaza de Mayo al día de hoy.

La tarea de entrevistas y recolección de historias es un trabajo que ha comenzado en 1998 y al momento hicimos un total de 1900 entrevistas.

³ Se trata de la “Comisión Nacional sobre la desaparición de personas” creada por el presidente argentino Alfonsín en 1983. El 20 de setiembre del siguiente año, quien presidiera esa Comisión, el escritor Ernesto Sábato hace entrega al Presidente del informe que se conoció como “Nunca Más” con detalles sobre las personas detenidas-desaparecidas, los centros clandestinos de detención y las particularidades del accionar represivo del terrorismo de Estado.

⁴ Los relatos de lo cotidiano conforman en los Archivos de la Represión una evidencia insoslayable. Según la antropóloga Da Silva Catela, “las cartas personales, como las fotos, nos enfrentan a vidas que fueron vigiladas, observadas, perseguidas, de las cuales les fue secuestrada hasta su vida misma” (Da Silva Catela, 2007, p. 185). Se trata de la evidencia biopolítica del control sobre los cuerpos y los mundos simbólicos de los perseguidos que conforman los archivos configurados por las fuerzas represivas. En nuestro caso, el Archivo Biográfico Familiar (las cartas, las fotos, los relatos) existe en la originalidad de una práctica de la memoria social destinada a producir narrativas para ser donadas al “nieto” restituido o por restituir. Se trata de un trabajo cuyos objetivos implican la restitución de esas narrativas a sus “legítimos” destinatarios en el orden de sucesión generacional muy lejos de los objetivos represivos que se verifican en la utilización del archivo personal para construir el retrato del “subversivo”.

Y respecto a la pregunta por el inicio del Archivo, por su escena originaria, Guadalupe relata:

El inicio fue por los años '98-'99, en realidad fue una idea que surgió a partir de la muerte de un abuelo y empezar a darse cuenta que los chicos iban a tardar un tanto en aparecer y que los abuelos iban a ir muriendo y no iba a quedar nadie por lo menos de la familia que pudieran contar sobre sus padres, vivos.

Por lo tanto las primeras entrevistas del Archivo Familiar como Institución, se confeccionaron a partir de una pregunta fundamental ¿Qué preguntas les hacen los hermanos del nieto desaparecido, que están en el entorno familiar, a sus abuelos, tíos, amigos respecto de sus padres desaparecidos? La experiencia de Flavia y Lorena marcó la modalidad que se instrumentó para las entrevistas a familiares y/o amigos, era un orientador de la indagación de las narrativas del parentesco y la filiación. Luego la matriz se complejiza a partir del cruce cronológico con las etapas evolutivas en las cuales puede dividirse la historia de vida: niñez, adolescencia y adultez.

Por el momento el Archivo Biográfico Familiar está destinado al joven restituído o al familiar que, habiendo sido entrevistado, quiere contar con el conjunto de entrevistas que conforman la memoria relatada y de imágenes de su propia familia. También el archivo está destinado a una "espectralidad" que circunscribe a la "desaparición" como figura del que todavía no está porque no se lo encontró o aún no está restituído. En el caso de los "nietos", se convierten en potenciales lectores, que vienen de un futuro, y que podrán actualizar esos relatos: "no sabemos cuándo van aparecer los nietos" dice Guadalupe, miembro del Archivo Biográfico Familiar, y continúa:

[...] los abuelos están grandes, bueno o la mayoría fallecidos, la idea era poder dejar las voces de esos abuelos, no sabíamos, de hecho nos quedan 400 o sea pueden aparecer dentro de 50 años no sé, un montón de años y ese material iba a estar ahí, la voz de ese abuelo o ese tío que no iban a llegar a conocer iba a estar guardada acá...Se trata de todo un dispositivo para que las voces permanezcan en el tiempo. Por eso la idea de que sea un archivo. ¿Cómo posibilitar la transmisión si no está la persona? [...]

Y aparte uno se pone a pensar en qué lugares dentro de 20 años va a aparecer un nieto y a qué lugares puede recurrir si la familia está fallecida, en el Estado este trabajo no está hecho, a lo sumo se encontraría con datos duros, en CONADEP va a ver datos de cautiverio probablemente, algo de militancia, en el legajo habrá otro tanto. Pero de la vida cotidiana, de la historia de la familia, de dónde vinieron los abuelos, nosotros tratamos de remontarnos a eso. Eso no hay otro lugar donde encontrarlo. Sería que pudieran recibir algo que de estar su familia biológica lo recibirían naturalmente.

No hay identidad que pueda construirse sin la presencia de un "ser con otros" que otorga el marco social para la construcción de la propia subjetividad. La historia familiar y la procedencia se organizan en un conjunto de narrativas que ponen en escena una sucesión generacional. El olvido tanto como los marcos para la generación del recuerdo social, acompañan los procesos de traspaso de cultura de una generación a otra. El "morir de las generaciones anteriores" (Mannheim, 1993, p. 213) como una modalidad del olvido, constituye, en el caso argentino, un morir a consecuencia de las prácticas de crueldad del estado

terrorista, lo que agrega la dimensión del trauma histórico en el análisis de estas narrativas.

Por lo tanto, la memoria como construcción social e histórica aparece como un proyecto político de restitución del sentido llevado adelante por el Archivo Biográfico que surge como un facilitador del re-encuentro de los cuerpos entre familiares, mediando la donación de narrativas del parentesco demoradas por el accionar represivo. Hay una herencia biológica que determina el orden de la filiación patri y matrilineales cifradas en el archivo genético, pero hay otro tipo de archivo que no es biológico y está constituido por esta dimensión simbólica que habla de los narrativas cotidianas figurando los retratos del padre o de la madre ausentes. Abuelas y nietos participan de una cercanía de importancia relevante en términos generacionales. Es posible pensar con Mannheim que “las más viejas generaciones que todavía están presentes vivencian recorridos parciales del acontecimiento histórico junto a la juventud adolescente y, no obstante, no se les puede atribuir la misma posición” (Mannheim, 1993, p. 216). Esto implica la estratificación de la vivencia en términos del autor que podríamos interrogar desde la reflexión benjaminiana respecto a la experiencia mesiánica entre las generaciones⁵.

El Archivo biográfico conforma una consignación de relatos personales y retratos del familiar desaparecido a partir de la recolección de recuerdos de aquellos que “un día tenían nombre y apellido y otro día eran ‘desaparecidos’” (Da Silva Catela, 2007, p. 187). Los investigadores que inauguran una formalización institucional del Archivo en “Abuelas” comentan que:

Los relatos biográficos cruzados no están sujetos a verificación ni se busca generar un proceso de distanciamiento que relativice cada narración personal [...] el sentido de esta instancia íntima es brindar una oportunidad que puede ser tomada, postergada o desechada por la persona que recupera su identidad. [...] el objetivo del relato no es aquí ahondar en el pasado sino darle sentido a ese pasado, [...] sino propiciar un intercambio acerca de la visión de la historia familiar permitiendo de esta forma recuperar el pasado compartido que se construyó a partir de prácticas privadas y públicas (Muñoz, Pérez, 2001).

Los archivos y los actos de “archivar”, como práctica social, aparecen como marcos privilegiados para la memoria colectiva de un determinado grupo. En tal sentido revisten, a su vez, una dimensión histórica porque en su construcción incluyen el entramado social donde se situaba el familiar desaparecido, trama que queda seccionada, distorsionada o destruida por el aparato represivo. Los relatos inscriben la dimensión de una época, de sus normas, de las prácticas públicas y de los valores compartidos por su generación, sea en lo cotidiano como en la militancia, dando el marco social de la memoria colectiva referida al grupo de pertenencia.

⁵ Según Benjamin, el índice temporal contenido en el pasado nos remite a la salvación en su dimensión de futuro. Ese “tempo” encuentra a las distintas generaciones en una suerte de “secreto acuerdo”: “a nosotros como a las generaciones que nos precedieron, nos ha sido dada una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado tiene un derecho” (Benjamin, 1999, p. 43).

Memoria social y reconfiguraciones identitarias

La memoria social articulada desde los retratos del familiar desaparecido queda archivada en un lugar, locus o domicilio, donde se la puede encontrar para actualizarla en la enunciación. “No hay otro lugar donde encontrarlo” dice Lorena del Archivo Biográfico y agrega: “Sería que pudieran recibir algo que de estar su familia biológica lo recibirían naturalmente.” El corte de aquellos relatos que se deberían haber recibido en el marco social de la “familia originaria” conforman un archivo pero no son garantía de una encarnadura, inscripción o rasgo en el cuerpo propio. Eso lleva un tiempo. Dice Lorena del Archivo Biográfico:

Cada situación es muy particular. Hay quienes lo leen de a poco, quienes esperan el momento oportuno, quienes comienzan a escuchar las grabaciones en el auto mientras van andando. Hemos recibido llamados que nos dicen que después de 10 años, el archivo les ha servido para reconfigurar a los padres biológicos o que se han reconocido en determinados detalles.

La identidad del nieto recorre un camino de reconfiguración donde los archivos cumplen una función narrativa fundamental, al otorgar espesura subjetiva e histórica a los relatos que los otros hacen de sus familiares.

En relación a esta experiencia de lectura o recepción, que completa de alguna manera el circuito de producción-recepción, transcribo experiencias de jóvenes restituidos con la lectura de sus archivos:

Fui a más. Recorrí el secuestro de mi vieja, hice todo, agarré el auto y me fui, los volví locos a todos, había investigado en esos momentos, luchando un poco entre lo que me contaban ellas más lo que yo tenía de la historia, fui advirtiendo datos y fechas, empecé a reconocer cosas [...] (Joven restituido Pedro N.).

Sí. Fueron postergando y luego me entregaron el archivo biográfico con entrevistas a los familiares, a los compañeros de mi mamá que estuvieron conviviendo con ella un tiempo. Estuvo buena la investigación, la fui haciendo junto con ellas (personal del Archivo). Lo que iba encontrando en mi propia búsqueda se los pasaba, así armaron un gran archivo que me dio mucho marco histórico. No tenía nada en su momento (Pedro N.).

En el caso de Pedro N., el archivo fue como un baño de información. Él estaba ávido y quería saber todo respecto a su madre, quería participar en la investigación, colaborar, entrevistarse con parientes y amigos de su madre y padre. No conforme con el discurso que reconstruía las tramas quiso realizar los recorridos, componer con su cuerpo los lugares, los espacios de reconocimiento. En otro fragmento de entrevista realizada a una joven, Victoria M., se puede leer:

Entrevistador: ¿Quiénes te cuentan la historia de tus padres?

Victoria M.: Un poco el archivo de Abuelas. Abuelas tiene un archivo. Vos lo podés ir leyendo, está bueno eso, lo leía y lo cerraba. Quedaba ahí, tres o cuatro meses. Leía unas páginas más y lo volvía a cerrar. Creo que de corrido no lo he podido leer nunca todavía. Pero lo voy leyendo de a poco hasta donde lo pueda digerir y elaborar.

Victoria se acerca de modo cauteloso al archivo como si quisiera recibir la historia en capítulos. Muy distinto a Pedro que está ávido por reconstruir el mundo de sus padres, Victoria narra de manera manifiesta el conflicto en la representación del parentesco y el pasaje de la construcción heterobiográfica a la autobiográfica. La valoración de la biografía, la connotación política del parentesco (padre apropiador-militar y madre-padre “subversivos”) se encuentran en un proceso de permanente resignificación en distintos marcos de su experiencia actual una vez restituida su pertenencia genealógica.

¿Narraciones públicas o privadas?

La función social del Archivo es, actualmente, un tema puesto en discusión, dado que el material recopilado a partir del trabajo que realizan allí está destinado a ser entregado solamente a los “nietos”. Con la persistencia de la no-aparición a través del paso del tiempo, esto se fue modificando. Es así como el Archivo comienza a ser reclamado por otros familiares que quieren contar con el corpus completo de entrevistas y materiales documentados en las “cajas” que conforman el lugar material del archivo, el soporte de la memoria impresa.

Esto trae la discusión sobre la pertinencia entre la dimensión privada o pública del archivo, en tal sentido, el colectivo que conforman quienes participan de este espacio se preguntan sobre su función en el marco del trabajo de la memoria colectiva: “¿Qué es lo íntimo de cada familia y qué es lo público?, ¿Tienen dueño los desaparecidos, es decir, hay personas más autorizadas que otras para hablar de ellos o para callar aspectos de sus vidas?” (www.abuelas.org, 2011). La legitimidad de la palabra se divide entre los familiares, los compañeros sobrevivientes, y los que compartieron los ideales de militancia. Pero a su vez, las entrevistas pertenecen a la esfera de lo privado, “cada entrevista es una botella al mar un mensaje que el entrevistado intenta hacer llegar al hijo que hoy está apropiado pero que mañana en una cita sin día y sin lugar, se encontrará con esas palabras que fueron dichas para él”(www.abuelas.org, 2011). Se trata de una suerte de virtualidad de la promesa que es lanzada a la espera, a que el futuro traiga a “alguien” que pueda encarnar los recorridos de esa lectura suspendida. A propósito de este tema dice Guadalupe del Archivo Biográfico:

También las entrevistas son confidenciales, por ahora.

Eso es un interrogante. Hay 1900 entrevistas, ya están hechas. Nosotros lo entregamos pero acá hay un material, una porción grande de la historia reciente más allá de las historias familiares. ¿Qué va a pasar con todo esto? Son preguntas que nos vamos haciendo. ¿Cómo hacer para que se convierta en un legado público?. ¿A quién podría serle de interés?, ¿A investigadores?. Hay materiales que quizás no podamos dárselo a nadie, tienen un destinatario potencial.

El planteo está en curso. Los materiales pueden devenir de gran interés para quien investiga la historia reciente de la Argentina a través de las voces testimoniales que reconstruyen al “desaparecido”, para sacarlo de ese registro anónimo y fantasmagórico que tuvo, especialmente en los años “ochenta” cuando comenzaba a ser nombrado como tal. La confidencialidad de la entrevista pone en escena lo “íntimo” ¿pero el relato se donaría para ponerlo a disposición de la opinión pública o para la investigación académica?. Así queda planteado un

problema aún irresuelto y que corresponde a los debates en curso respecto a los límites de la publicidad de estos archivos biográficos⁶.

Restitución, transmisión y subjetivación

Ahora bien, en el caso de los jóvenes restituidos, ese vínculo con el pasado trae una disrupción entre el nombre y el cuerpo. Un mismo cuerpo habitado por dos nombres: un nombre “borrado” por la apropiación, que será en el mejor de los casos su nombre restituido, y otro nombre impuesto como producto de las prácticas represivas. Al momento de restituirse esa ligazón, entre el nombre originario y el cuerpo, desencadena en el joven restituido, un trabajo de re-subjetivación que transita el relato en primera persona de una historia hasta el momento silenciada, no prevista en su archivo autobiográfico.

El escenario del futuro trae al debate público las políticas por la memoria del presente para que las prácticas de restitución adquieran relevancia y en ese punto, también, la importancia de los contextos sociales y políticos que colocan este tema en la agenda pública. Por otro lado, es posible preguntarse en vecindad con los desarrollos anteriores respecto a los planteos que surgen en el grupo de jóvenes restituidos en torno a las prácticas de la transmisión generacional.

Estas prácticas pueden leerse dentro de los marcos reconstitutivos de una memoria familiar que obliga a los reposicionamientos del parentesco, pero también a la producción de relatos de la historia reciente que dan marco a esos parentescos. Esos relatos se traman con la producción de subjetividades en función de la transmisión de una experiencia cuya característica estriba en narrar, más que una “identidad perdida”, las dificultades en el proceso de re-subjetivación de una historia fracturada entre un pasado de apropiación y un presente de restitución. Dice Victoria M.:

Tengo mucho respeto por la historia de todos los chicos, pero yo no te creo que si sos hoy María Sol, de golpe salgas mañana y digas soy Victoria. Yo lo que hice fue tomarme todo el tiempo que necesitaba para acomodarme.

Yo sentí de todo. Una mezcla de emociones. Hubo momentos difíciles y momentos que te alegrabas de saber qué fue lo que pasó. Pero a la vez vas viendo que quienes te criaron (madre y padre apropiadores), los dos se van alejando, porque vivís mentiras y te das cuenta de la mentira y quedás vos como un culpable de esta situación.

Ese proceso de re-subjetivación o de re-valoración de la biografía, que es narrada por los otros, asume la forma de una enunciación autobiográfica en la voz de la joven restituida, atravesada por los estragos que han introducido las prácticas del estado terrorista. En ese sentido, el espacio de memoria colectiva facilitado por la grupalidad, adquiere un alto valor en la producción de

⁶ Da Silva Catela releva la tensión entre lo público y lo privado, respecto a los Archivos de la Represión bajo la exhortación a investigar respecto a la noción de “secreto”. La apertura de esos archivos produciría un “efecto de secreto”, “el cual pasa a actuar como revelador y potenciador del efecto de verdad de esos documentos” (Da Silva Catela, 2007, p. 202). En el caso de la información de los archivos biográficos que figuran el retrato de los detenidos/desaparecidos a partir de una heterobiografía, la función del secreto reposiciona en la discusión, la relación de la memoria social y el pliegue subjetivo entendido como “intimidad”.

subjetividad que los nietos encuentran en la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Agrega Victoria:

[...] Y empezamos a hablar entre nosotros que más allá de las historias personales de cada uno nosotros habíamos ganado algo, que estábamos juntos ahí, quién iba a decir que íbamos a estar hablando como hermanos, amigos, conteniéndonos, sosteniéndonos [...] historias similares con padres desaparecidos.

[...] cuando yo llegaba al cuartel (junto con su familia apropiadora) jugaba con los hijos de otros militares. Allí podría haber otros niños “apropiados”, por supuesto yo no lo sabía. [...] quizás el destino hizo que (los jóvenes apropiados) nos reuniéramos en otro lugar, no en un cuartel, no sé teníamos que estar juntos, íbamos a ser amigos, no fue cuando éramos chiquitos bueno es ahora de grandes. Sí, nos sentimos muy bien cuando estamos juntos. Tratamos de ponerle un poco de humor.

La perspectiva generacional no se limita a un grupo etario sino que, más precisamente, lo común compartido se refiere a la posición que los sujetos ocupan en una determinada constelación socio-histórica. La categoría del parentesco de “nietos de” los determina como “hijos de” y, por lo tanto, los posiciona socialmente en una generación que comparte la escena inaugural de la desaparición como crimen cometido por las prácticas del terrorismo de estado. Esta escena configurante de la subjetividad (Lewkowicz, 2003), fracturada entre la apropiación y la restitución, se constituye como el resultado de un trabajo de la memoria social que se vuelca finalmente sobre la enunciación autobiográfica de los “nietos”.

Encontrar las narrativas adecuadas es un desafío que convoca, no solamente a la memoria y el trabajo de reconstrucción personal, sino también la organización grupal como un modo de ensayar políticas de la transmisión.

Si bien en estos casos las herencias y su transmisión son disímiles en su contenido, todas se articulan sobre el escenario del terrorismo de Estado y las desapariciones de los progenitores o de alguno de ellos.

Los interrogantes que vemos figurarse a partir de los fragmentos introducen la escena del temor de los propios hijos de los “nietos”: ¿cómo es posible que esto no vuelva a pasar?, ¿cómo es posible que no me pase a mí?, ¿cómo poder dar certezas de que semejante atrocidad no volverá a suceder?. En ese punto se convoca a una biografía abierta que se vuelca sobre las prácticas por los sentidos de la memoria social y que promueve su construcción. Frente a la insistencia de los hijos de los “nietos”, respecto a la desaparición de sus “abuelos”, se convoca a un trabajo para la construcción de un sentido transmisible para dar, finalmente, con un relato posible de la desaparición. En tal sentido Pedro N. comenta en relación a una conversación con su pequeño hijo:

¿Y tu mamá dónde está? si no es la abuela Yolly tu mamá ¿dónde está tu mamá? y ahí está el tema: ¿Qué le decís?. Y lo mejor hubiera sido decir, mi mamá murió. Era lo mejor. En principio ni yo entendía. Ni yo había pensado el tema de un desaparecido en la familia, que no está muerto por ahora. Está desaparecido, sí, uno piensa que las posibilidades de vivir son cero. “Está desaparecida mi mamá”. Pero ¿por qué?. Tenía 5 años o seis. Es muy difícil explicarle.

[Relata con tono teatral]:

Es que hace mucho tiempo había gente mala que se llevaba a otra gente [...] y entonces ahí intentaba ubicarlo.

La transmisión generacional adopta la forma dramática de un guión teatral. Como si la voz narrativa no pudiera ser referida por otros en la medida que la cultura no posee relatos disponibles para dar cuenta de ese escenario y los sentidos que lo habitan. Las voces transmiten el esfuerzo de construir un relato para dar cuenta del horror de la desaparición y de las escenas que ponen a las subjetividades en “situación límite”. Pedro reconoce la carencia en la disponibilidad social de estas narrativas y la ausencia de “archivos” que lo impulsan a testimoniar en los límites de la representación. En el fragmento queda subrayada la escena teatral donde Pedro cuenta a su hijo lo que pasó, lo que significa la desaparición y sus estragos como si le contara un cuento a su hijo. La voz teatralizada pone de manifiesto el carácter inédito de la narrativa que debe apelar a traspasar el testimonio a un relato audible por un niño. Esta construcción “dramática” de las narrativas permite pensar o cuestionarnos sobre el registro conflictivo en la sutura narrativa del estrago ocasionado por las prácticas del terrorismo de Estado. De hecho esta conflictiva que lleva a cuestionar los límites de la representación del “desaparecido” y su impacto en el silencio, ausencia o distorsión del tejido social, todas características de un *mal de archivo*, quedan muy bien puestas en evidencia al alcanzar cierto umbral de enunciación en el cine documental argentino de los últimos años⁷.

Los relatos quizás se irán construyendo en el devenir de las prácticas de la memoria y la restitución incluidas las memorias históricas, que narran juntos abuelas y nietos recuperados, así como los nuevos sentidos que adquieren sus intervenciones públicas y culturales.

Tramas sociales, grupalidad y subjetividad

La grupalidad que encuentran estos jóvenes en “Abuelas” es el ámbito que, desde un registro emocional y propiciador de los encuentros potenciales con otros “nietos” y los encuentros cotidianos entre nietos y abuelas, dan el espacio para la posibilidad de ensayar esas nuevas narrativas. Sin esos encuentros potenciales y efectivos no parece posible sostener la sobrevivencia. El escenario provee la posibilidad de hacerse amigos, ayudar a otros, entablar vínculos no exentos de “humor”. Leemos dos fragmentos que sitúan estos escenarios:

Todos los encuentros son buenos porque nos damos apoyo mutuo y porque hay otro grado de comprensión que es difícil encontrar por fuera del grupo de personas que han sufrido en forma directa la dictadura. Justamente mañana se hace la entrega del archivo a la anteúltima restitución [...] (Leonardo F.).

Sucede que cuando aparece uno de los chicos vamos todos atrás a ver qué onda. Qué necesita, qué quiere preguntar. A mí me pasó. Cuando yo aparezcó tenía un

⁷ Se puede consultar tanto el film “Los Rubios” (Carri, 2003) y “M” (Prividera, 2007) entre otros films realizados por hijos de detenidos-desaparecidos, que figuran los retratos de sus familiares pero que, lejos de ser complacientes con el canon de una figuración acabada, ponen en discusión los límites de la representación, cuestionan el recuerdo al ponerlo en vecindad con la autoficción como legítimo mecanismo retórico-figurante. En el caso de “M” se explora la insuficiencia de los Archivos de la Represión para cercar las coordenadas del cuerpo, las evidencias de la traición en la militancia sobreviviente y, finalmente, las relaciones tensas entre militancia y “eros familiar” (Puede consultarse al respecto: Aguilar, 2006; Amado, 2003, 2004; Carri, 2007; Feld y Stites Mor, 2009).

montón de nietos viendo a ver qué necesitaba. Escucharlos realmente te ayuda. Vivimos cosas muy parecidas pero muy parecidas. Si bien cada caso es diferente, sensaciones, vivencias similares, broncas iguales. Y te ayuda mucho tenerlos cerca, hablar con ellos. Nos seguimos cruzando y nos seguimos asombrando. Es diferente. Imaginate las Abuelas todo el tiempo con la temática pegada en la piel y los nietos dando vueltas al lado como moscas. Saben cómo tratarte de alguna forma. Vos venís con tus quilombos y te entienden. Es muy común que nos vean dando vueltas por acá. Es mucha la contención. Estamos todos pegados acá (Pedro N.).

El afecto parece volcarse sobre las prácticas políticas por la restitución y la construcción de las tramas sociales. Tatiana, joven restituida que trabaja en el Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas, considera la importancia de la grupalidad:

Son historias muy particulares y algo que compartimos que es algo muy fuerte entre nosotros.

(Entrevistador): ¿Qué es lo que definís como fuerte?

(Tatiana S.): Palabras, no sé, son códigos.

Acá hay historias muy diferentes pero también hay cosas como muy vívidas, que compartimos y que sabemos que le pasa al otro, digamos [...] también esta bueno de producirse encuentros para hablar de eso, tratamos que se produzcan, justo esta semana tuvimos uno como muy fuerte, que vinieron muchos nietos.

Es decir, que las prácticas de transmisión generacional no revisten importancia solamente a nivel de un re-posicionamiento familiar sino que, principalmente, introducen la necesidad de construir nuevas prácticas para generar narrativas que mantengan viva la presencia de la restitución dentro del discurso social.

A modo de cierre

La institución Abuelas de Plaza de Mayo, tanto como otras vinculadas a la prácticas de la memoria, son las que generan las condiciones para la construcción de los legados familiares comprendidos en un significado amplio de la restitución de identidad. En este punto, es importante considerar la función social que poseen los archivos familiares, que si bien no constituyen evidencias fácticas como los archivos de la represión, plantean interrogantes respecto a la relación entre la intimidad subjetiva y los relatos sociales que son parte de los testimonios que traman los significados de la historia reciente argentina. Los testimonios sobrevivientes de las prácticas represivas, que reenvían a las posiciones históricas de “niño secuestrado” o “niño nacido en cautiverio”, ponen de relieve en la transmisión de sentidos, la complejidad narrativa del pasaje de la heterobiografía a la autobiografía. En tal sentido:

[...] para poner en relato la gesta militante de los padres, o las secuencias violentas de su muerte o desaparición, los hijos regresan como desarraigados al pasado y al propio origen para certificar, en principio, una respuesta a la petición mínima que deben enfrentar como sujetos: ¿cómo te llamas?”(Amado y Domínguez, 2004, pp. 57-58).

Esta pregunta abre una dimensión generacional que surca las prácticas de los “nietos”, como siendo extranjeros de la época y de la práctica política de sus padres; se asoman a la experiencia del archivo con la avidez y el asombro del recién llegado. Y se encuentran, en una muestra de alivio y regocijo, que había “otros” que ya los buscaban, que había una historia previa que los nombraba y en la cual podrían reconocerse.

Esa construcción de la prácticas reconstitutivas implica la generación de espacios para encontrarse y reconocerse, también para intervenir en los discursos sociales, mediáticos y culturales, con el objeto de continuar con la búsqueda de “otros” como modalidad propia de participar en las prácticas por la memoria. En ese espacio colectivo se impone, por el inevitable paso del tiempo que obliga a los relevos generacionales entre “abuelas” y “nietos”, pensar también estrategias de continuidad de la organización como institución para garantizar una práctica abierta al futuro.

Bibliografía

- AGUILAR, Gonzalo. *Otros Mundos. Ensayo sobre el nuevo cine argentino*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006.
- AMADO, Ana. “Ficciones críticas de la memoria” en CASULLO Nicolás, AMADO, Ana et al., *Pensamiento de los confines* N°13, CEPU UBA FCS, Programa de Estudios de Cultura y Pensamiento Contemporáneo, Buenos Aires, 2003.
- AMADO Ana y DOMINGUEZ Nora. *Lazos de Familia. Herencias, cuerpos y ficciones*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, Archivo Biográfico Familiar. [www.abuelas.org: mayo 2011].
- CARRI, Agustina. *Los rubios: cartografía de una película*, 9° BAFICI, Buenos Aires, Ediciones gráficas especiales, Buenos Aires, 2007.
- DA SILVA CATELA, Ludmila. “Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina” en FRANCO Marina y LEVIN Florencia. *Historia reciente*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- DERRIDA, Jacques. *Mal de Archivo, una impresión freudiana*, Madrid, Trotta, 1997.
- FELD Claudia y STITES MOR Jessica, *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- LEWKOWICZ, Ignacio. *Generaciones y constitución política*, 2003. [www.estudiolwz.com.ar, agosto 2011].
- MANNHEIM, Karl. *El problema sociológico de las generaciones*, REIS N° 62, 1993 [www.reis.cis.es]
- MUÑOZ, Mónica y PÉREZ, Mariana. *Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos - Archivo biográfico familiar de las Abuelas de Plaza de Mayo*, Segundas Jornadas Interdisciplinarias “Memoria, historia e Identidad”, UNQ, Bernal [www.abuelas.org, agosto 2011].

Horacio Medina

Licenciado en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Magister en Ciencias Sociales y Humanidades, mención Comunicación, Universidad Nacional de Quilmes, Profesor adjunto de Problemas Antropológicos en

Psicología (UBA), docente de extensión y posgrado. Ha realizado publicaciones sobre historia reciente argentina y subjetividades contemporáneas.

Contacto: fadahoy@yahoo.com.ar

Recibido: 01/03/2013

Aceptado: 05/04/2013